

Working Papers in Economic History

Abril 2017

WP 17-03

El microcrédito antes de las cooperativas. Pósitos y crédito público agrario en España en vísperas de la Gran Guerra

Juan Carmona y James Simpson

Abstract

Los pósitos rurales eran instituciones de crédito gestionadas por los propios municipios que ofrecían préstamos a corto plazo (la duración de una cosecha) a sus miembros a un interés inferior al que ofrecían los prestamistas privados. Como en el caso de otros bienes públicos su éxito dependía crucialmente de la gestión realizada, dado que el volumen de capital prestable dependía esencialmente de la capacidad para recuperar los granos o el dinero distribuidos el año anterior. Aunque gestionados por la autoridad municipal, los 3.500 pósitos (en 1900) estaban regulados por una agencia gubernamental que no tuvo éxito en convertirlos en una red pública de crédito agrario. Cuatro son los objetivos de este trabajo: primero, destacar la insólita pervivencia y buen funcionamiento de miles de pósitos antes de la Gran Guerra en contraste con el diagnóstico pesimista del gobierno; segundo, mostrar que los pósitos eran instituciones de acción colectiva no muy diferentes a otros bienes comunales; tercero, que el diseño de los pósitos no era muy diferente al de otras instituciones de microcrédito como las cooperativas existentes en este momento; por último, si bien los factores locales desempeñaron un papel importante en su supervivencia a largo plazo, la agricultura moderna exigió ya en el siglo XX instituciones de crédito que permitieran obtener fondos procedentes de áreas geográficas más amplias que la aldea. Con el fin de estudiar las diferencias municipales usamos las memorias de la Delegación Regia de Pósitos entre 1911 y 1913.

Keywords: pósitos; crédito agrario; España; siglo XX

JEL Classification: H41, N23, N24, N54.

Juan Carmona: Departamento de Ciencias Sociales e Instituto Figuerola.
Universidad Carlos III, Calle Madrid, 135, 28903 Getafe, Spain).

E-mail: juan.carmona@uc3m.es

http://www.uc3m.es/portal/page/portal/dpto_ciencias_sociales/home/faculty/juan_carmona

James Simpson: Departamento de Ciencias Sociales, Instituto Figuerola
(Universidad Carlos III, Calle Madrid, 135, 28903 Getafe, Spain).

E-mail: james.simpson@uc3m.es

http://www.uc3m.es/portal/page/portal/dpto_ciencias_sociales/home/faculty/james_simpson

Publisher:

Carlos III University of Madrid. Figuerola Institute of Social Sciences History
www.uc3m.es/if

Series:

Working Papers in Economic History
ISSN: 2341-2542

Electronic version of these working paper series available on:

<http://hdl.handle.net/10016/16>



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

El microcrédito antes de las cooperativas. Pósitos y crédito público agrario en España en vísperas de la Gran Guerra¹

Juan Carmona UC3M

James Simpson, UC3M.

Los pósitos rurales eran instituciones de crédito gestionadas por la administración municipal de numerosas localidades que ofrecían préstamos a corto plazo (la duración de una cosecha) a los miembros del municipio, y a un interés inferior al que ofrecían los prestamistas privados. Como en el caso de otros bienes públicos su éxito dependía crucialmente de la gestión realizada, dado que el volumen de capital prestable dependía esencialmente de la capacidad para recuperar los granos o el dinero distribuidos el año anterior. Aunque gestionados por la autoridad municipal, la red de 3.500 pósitos (en 1900) estaba regulada por una agencia gubernamental (La Delegación Regia de Pósitos) que introdujo algunas reformas entre mediados del siglo XIX y 1931, con el fin de mejorar su papel en el mercado de crédito rural. Las memorias publicadas por esta agencia lamentan de forma consistente el fracaso de los pósitos y del propio estado en convertirlos en una pieza clave del crédito agrario. En este artículo trataremos de analizar la naturaleza de este fracaso para revitalizar esta institución usando las memorias de la Delegación Regia de Pósitos que ofrecen una rica información sobre la situación global de los pósitos y sus principales problemas.

Cuatro son los objetivos de este trabajo: primero, destacamos la insólita pervivencia y buen funcionamiento de miles de pósitos entre comienzos del siglo XIX y la Segunda República en contraste con el diagnóstico pesimista de gobierno y reformistas desde finales del siglo XIX, a pesar de la facilidad con la que sus recursos podían quedar inutilizados por una ocasional mala gestión; segundo, argumentamos que los pósitos eran instituciones de

¹ Una versión preliminar fue presentada en la sesión Instituciones de acción colectiva ¿Se explica su éxito o fracaso por sus normas de diseño? en el congreso XI Congreso Internacional de la AEHE, Madrid, 4 y 5 de septiembre de 2014 (Madrid) y la Economic History Society Annual Conference, 31 marzo- 2 abril 2017 (Londres). Agradecemos especialmente los comentarios y sugerencias de Samuel Garrido, Francisco Beltrán y Mikel Lana. Este artículo ha contado con la financiación del proyecto del Ministerio de Economía y competitividad ECO2012-36213 y ECO2015-66196 (MINECO/FEDER/EU).

acción colectiva no muy diferentes a otros bienes comunales; tercero, el análisis del diseño de los mecanismos de funcionamiento de los pósitos muestra que no era muy diferente al de otras instituciones de microcrédito como las cooperativas existentes en este momento, especializándose al igual que estas en operaciones con bajos tipos de interés con fuertes garantías; y cuarto, se mostrar que el papel de los pósitos ha sido localmente más importante de lo que ha indicado la literatura hasta ahora, debido a una implantación muy desigual y la existencia de una gran dispersión en sus resultados, y con varias implicaciones en las expectativas gubernamentales de crear una red nacional de pósitos. Finalmente, ponemos de relieve que los estudios habituales basados en medias provinciales no pueden dar cuenta de estos fenómenos.

Los pósitos como bienes públicos.

Los pósitos han sido estudiados habitualmente como instituciones de crédito, y más modernamente de ‘microcrédito’². Sin embargo, no son unas instituciones de crédito habituales, en la medida en que no podían captar capital, o bien a través de depósitos o bien accediendo al mercado de capitales o incluso subvenciones, esto es, no actuaban como intermediarios financieros, tal como lo hacían las cooperativas de crédito o los modernos *gramen bank* (Conning y Udry, 2007). Desde este punto de vista comparten algunas características de los recursos de propiedad común (Common Pool Resources, CPR), tal como las define Ostrom (1990, 30) dando lugar a problemas de acción o gestión colectiva muy similares a estas. Así, la naturaleza del ‘recurso’, es decir, el capital delósito, es renovable (siempre que esté bien gestionado); pero es un recurso susceptible de escasez; los usuarios pueden hacerse daño mutuamente en el caso de abusar del mismo (Ostrom, 1990, 25-26). Comparte además con este tipo de bienes otras características: uno de ellos es el ‘crowding effect’ y abuso (Ostrom, 1990, 32), un problema crónico de los CPR, que en nuestro caso se produce cuando los préstamos quedan en manos de los prestatarios, y un problema frecuente como veremos en el caso de los pósitos; otro es la dificultad para conocer los límites del bien o recurso (Ostrom, 1990, 33), en la medida en que los recursos de los pósitos solían estar en manos de prestatarios en cuyas manos estaba reincorporar el capital, lo que dependía de la cosecha, pero también del comportamiento estratégico de los demás, y este desconocimiento es origen de nuevos comportamientos estratégicos. Estos problemas requerirían en principio la necesidad de una cierta supervisión mutua (Ostrom, 1990, 45). Comparte por tanto características comunes con otros CPR contemporáneos en

² Por ejemplo Martínez Soto (2007, 2013).

España como las tierras comunales o la gestión colectiva de regadíos. Además, y no por azar, al igual que otros bienes comunales también sufrió durante el siglo XIX de las exacciones del estado por razones presupuestarias, o incluso intentos (fallidos en este caso) de ‘desamortización’.

Un aspecto básico del funcionamiento de este tipo de instituciones y que pone además de relieve las cuestiones relativas a la acción colectiva, es el establecimiento de las reglas de juego. De nuevo el marco teórico de Ostrom (1990, 52-3) es de gran utilidad y permite mostrar las similitudes y diferencias con la regulación de otro tipo de bienes comunales. Ostrom distingue tres niveles de reglas (1990, 52): las *operativas*, que son las relativas a la gestión cotidiana de los recursos, determinando quién, y como se accede a los recursos, el castigo o recompensas, la supervisión, etc...; un segundo nivel corresponde a las reglas de *elección colectiva*, que son las que determinan que reglas deben tener en cuenta los gestores; y finalmente las *constituyentes*, que son las que determinan quién tiene acceso y como se determinan las reglas de elección colectiva que afectarán a la gestión. En el caso de los pósitos, las operativas y las constituyentes están relativamente bien definidas: las operativas corresponden a la comisión de pósitos, que se encontraba en manos del ayuntamiento y que se encargaba de establecer las condiciones para ser elegibles en función de la cosecha o del capital disponible en las arcas, y la supervisión, la concesión o no de moratorias; las constituyentes vienen determinadas por el estado, son comunes a todos los pósitos españoles y determinaban el marco general de funcionamiento. Queda menos claro cómo se determinaban las reglas de elección colectiva, esto es, como se definía en cada localidad quién tenía derecho a los préstamos o de qué forma se aplicaba la normativa general ya que como veremos más adelante las reglas podían diferir mucho entre pósitos, dependiendo de las preferencias de la población local. Así, la regulación estatal no fijaba los umbrales máximos o mínimos de los préstamos, quienes eran elegibles, esto es, si dando preferencia a los más pobres pero poco solventes vecinos, o a los más acomodados con garantías, o las reglas a seguir con las moratorias; pero tampoco la comisión de pósitos, o el ayuntamiento tendría la capacidad de apartarse mucho de las tradiciones locales respecto al reparto de granos o préstamos. La dificultad existente para determinar el ámbito de los elegibles y cómo y quién establecía estas reglas no es exclusivo de los pósitos, y puede observarse también en otros bienes comunales, sobre todo por los conflictos que generaba su distribución³. Finalmente, una dificultad añadida es el hecho de que al estar gestionado

³ Por ejemplo Lana (2008:163); Serrano Álvarez (2014: 125).

por el ayuntamiento, el uso político de los recursos podía interferir de forma sensible en la gestión aunque se desconozca de qué forma⁴.

El éxito o fracaso de los pósitos. La perspectiva del Estado.

La visión historiográfica reciente de los pósitos en la España contemporánea se ha visto muy condicionada por la visión del propio estado contemporáneo. Así, los estudios sobre pósitos han puesto de relieve dos aspectos de los mismos: por una parte el pósito como institución de crédito, importante pero en relativo declive, especialmente en el siglo XX⁵; por otra, su difícil adaptación al marco institucional liberal, al perder su importancia como regulador del mercado de grano local, pero principalmente por el saqueo del que fueran objeto por el estado liberal o los propios ayuntamientos, de una forma similar a la suerte sufrida por los bienes comunales desamortizados⁶. Ambos enfoques se nutren de la reflexión de los contemporáneos y del propio estado a lo largo de este periodo. Los análisis contemporáneos contienen propuestas sobre cómo convertir los pósitos en un instrumento de desarrollo agrario mediante la financiación de la explotación familiar, haciendo un paralelo con las cooperativas que estaban surgiendo en el norte de Europa en esta época (Rivas Moreno, 1895). Por otra parte, son constantes las lamentaciones por su decadencia, los abusos del caciquismo, y la necesidad de regular y supervisar de forma más estricta su funcionamiento desde el estado. Esto explica que contemos con abundantes estadísticas y memorias sobre estos, y también diferentes proyectos de reorganización con escaso resultado según los propios contemporáneos. De esta forma, si el decreto de 1906 que establece la creación de la Dirección Regia de Pósitos, critica los resultados de la reforma de 1877, el de 1923 es aún más duro con la reorganización de 1906⁷. Uno de los

⁴ Rivas Moreno, critica con un aforismo: 'lo que es del común, no es de ningún' (5). Un capítulo (37-48); caciques se aprovechan; menciona a Jovellanos que lo critica porque usado por grandes labradores y poderosos por lo que mejor eliminarlo (40); el trigo que contiene las paneras es malo y además poco variado de forma que el agricultor no puede escoger el más adecuado según el terreno (46);

⁵ Martínez Soto (2007 y 2013) y Martínez Soto et alii, (2012).

⁶ Carasa Soto (1991) por ejemplo.

⁷ En 1877 se crean, por ejemplo, los Consejos permanentes en el seno de las diputaciones provinciales, que desaparecen en 1906 y son sustituidos por Secciones de pósitos (García Isidro, 1929: 63) por su ineficacia para cobrar los créditos de difícil cobro. La labor del supervisor central de las cuentas de los pósitos municipales, por su parte, se apoyó primero en la administración

principales problemas de los contemporáneos a la hora de evaluar los resultados de los pósitos es el hecho de partir implícitamente de diferentes objetivos, no siempre compatibles entre sí..

El principal objetivo del estado, al menos desde 1877 pero especialmente desde 1900, era convertir los pósitos locales en un tipo de banco rural local que favoreciera el desarrollo agrario. Esto explica que se adoptaran medidas como la conversión del capital en especie de los pósitos en metálico (1906); la reducción del tipo de interés (del 6 al 4 por ciento); que se adoptara un sistema de control externo (provincial y luego central) para mejorar su eficacia y reducir el papel del caciquismo en su gestión, entre otras reformas⁸. Pero otro de los aspectos centrales de las reorganizaciones, y quizás aún más que la primera es la recuperación de las deudas atrasadas, que se había ido acumulando en los balances de la contabilidad municipal y que alcanzaba enormes cantidades. Así en 1906, de los 100 millones de capital con los que contaban los 3.500 pósitos existentes, 77 millones lo formaban antiguas deudas. Para el estado, esta deuda, además de ser una prueba del mal funcionamiento de la red de pósitos, podía servir para dinamizar el crédito rural a un coste muy reducido. Pero el hecho de que los sucesivos directores de la Dirección Regia de Pósitos no fueran capaces de recuperar estas deudas fue visto precisamente como la principal causa de su fracaso. Los sucesivos decretos establecieron incentivos para la devolución voluntaria de la deuda pero con resultados mediocres. Así, la de 1906 ofrecía perdonar la deuda de más de 40 años cuando esta era inferior a 1.000 ptas o el equivalente en trigo, mientras que para la superior a 40 años, se perdonaban parte de los intereses⁹. Es posible, sin embargo, que el estado estuviera contando con un capital inexistente excepto en los informes de las comisiones provinciales, y que buena parte de los 77 millones consistieran realmente en los intereses compuestos acumulados a las deudas más antiguas. Así, los incobrables pasaron de 22 a 77 millones entre 1863 y 1906, mientras los préstamos corrientes solo crecieron de 15,2 a 19 millones en las mismas fechas¹⁰. Esto explica que a pesar de los incentivos, la contratación de agentes especiales y el mayor control de las cuentas, la recuperación de la deuda se hiciera con gran lentitud (unos 0,3 millones anuales

provincial (1877), tras otra reforma en la administración central (1906, 1923) y, finalmente, en la administración local (1926).

⁸ Las reformas están descritas en Martínez-Soto y Martínez-Martínez (2015: 258-61).

⁹ Además quieren recuperar la deuda de los ayuntamientos a los pósitos (García Isidro (1929: 76). En cambio es condonada la deuda del estado que ascendía a ¡104 millones de pesetas!, (id, p.78).

¹⁰ Martínez Soto y Martínez-Martínez (2015: 258 y ss).

aproximadamente). Como ejemplo, el informe sobre los pósitos de Alicante y Murcia de 1915 mostraba una preocupación por la dificultad de recuperar unas 290.000 pesetas de deuda (comparado con los 400.000 prestados el año anterior), que en su mayoría databan de entre 1800 y 1836, un siglo antes¹¹. Otras iniciativas como la federación de los pósitos o la transferencia de recursos de los pósitos mejor dotados o que infrautilizaban sus recursos a los pósitos con menos recursos, tampoco fueron puestas en práctica¹².

Sin embargo los datos agregados de préstamos, es decir eliminando la deuda incobrable, indican que el capital aumentó de 15,2 a 19 millones entre 1863 y 1902, una vez terminado el periodo de exacciones del estado y siguió aumentando hasta 1923, lo que pone en duda la idea de fracaso del estado. En 1922, con 21,4 millones de pesetas prestadas a corto plazo, su oferta era casi tan importante como los 25,1 millones de todas las cajas rurales y sindicatos agrícolas combinados¹³. La crítica a la regulación del estado se ha basado en su incapacidad para modificar y mejorar reglas de funcionamiento de los pósitos, asumiendo por tanto implícitamente que estas no eran las más adecuadas para funcionar como una verdadera institución de crédito rural. ¿Hasta qué punto el diagnóstico es o era correcto? Mostramos en el apartado siguiente que sus características, aunque difieren de las cooperativas y bancos, no los hacía necesariamente ineficientes y tenían capacidad (al menos potencialmente) para sostenerse por sí mismo sin intervención exterior.

El pósito como institución de microcrédito. El diseño.

Tanto los contemporáneos como la literatura actual han tendido a incluir los pósitos entre las instituciones de microcrédito de carácter rural en España¹⁴. Este tipo de instituciones ha despertado un gran interés en las últimas décadas, y ha sido objeto de numerosos estudios históricos, también en España y en especial sobre las cooperativas de crédito¹⁵. Sin embargo, a pesar de la abundante información procedente de las memorias, informes y estudios de los contemporáneos existentes sobre el diseño de los pósitos, el funcionamiento de estos no ha generado el mismo interés, probablemente, tal como vimos

¹¹ Delegación Regia de Pósitos (1915: IV).

¹² A pesar de estar regulado. Ministerio de Trabajo, comercio e industria (1924:43).

¹³ Carmona y Simpson (2003: cuadro 9.1).

¹⁴ Prieto de Castro (1918), García Isidro (1929) entre otros comparan con las cooperativas de crédito; Díaz de Rábago (1899) anticipa las reformas de 1906. Véase Martínez-Soto (2002, 2013, et alii 2013) y Carmona y Simpson (2003); Carasa Soto (1991).

¹⁵ Garrido (1995 y 2007), Carmona y Simpson (2003), Martínez-Soto et alii (2012).

en el apartado anterior, por considerar que el diseño tenía menos importancia que la acción y supervisión del gobierno sobre los mismos. En este apartado mostraremos algunas características del diseño y si estos resolvían algunos de los problemas específicos de los mercados financieros rurales señalados por literatura¹⁶.

El objetivo de las instituciones de crédito rural es la de ofrecer instrumentos financieros a una población rural sujeta a los riesgos específicos de la actividad agraria, y en el contexto de mercados imperfectos o inexistentes, particularmente en las sociedades pobres¹⁷. Con el fin de desempeñar su función deben resolver dos problemas importantes: lograr que el prestatario cumpla con el contrato de préstamo y lo devuelva; y ser capaz de mitigar los shocks idiosincráticos, dado que el riesgo de los potenciales prestatarios suele estar muy correlacionado en el contexto local al depender del resultado de las cosechas.

A pesar de la gran cantidad de créditos no devueltos acumulados a comienzos del siglo XX, muchos de ellos anteriores a 1866, la devolución de los préstamos era una de las cuestiones más tratadas en la legislación de pósitos: por un lado existía una selección de los prestatarios, que no solo debían pertenecer a la población local, sino que debían contar con algún tipo de bien que garantizara el préstamo (bienes amirallados por ejemplo)¹⁸; los préstamos eran de corta duración aunque renovables por otro año, y su devolución era un requisito indispensable para obtener otro más adelante; los gestores contaban con mucha información sobre el prestatario (disponían de las listas de amillaramientos y del pago de la contribución) y estaban en disposición de usar este requisito formal; finalmente, además de estas garantías, requería la existencia de dos fiadores¹⁹. En cuanto al cumplimiento, la legislación hace referencia, en caso de no devolución, al uso de sistemas judiciales y ejecuciones, incluso hipotecarias, aunque destacan su coste y poca efectividad²⁰. Sin embargo estos mecanismos eran menos relevantes de lo que parece dado que, como señala la literatura sobre microcrédito, la efectividad de estos sistemas financieros estriba precisamente en el uso de otros mecanismos de naturaleza informal, como la reputación o la amenaza de exclusión de futuros préstamos, para obtener la devolución. Como veremos

¹⁶ Usamos especialmente la revisión de Conning y Udry (2007: 2856-2908) sobre mercados financieros rurales y la de Banerjee (2014) sobre microcrédito.

¹⁷ Conning y Udry (2007:2860-61)

¹⁸ Se usaba un tipo de hipoteca tácita, aunque al no quedar registrada planteaba algunos problemas legales. Ortiz García (1908: 9-10).

¹⁹ Prieto de Castro (1918: 28)

²⁰ Por ejemplo Ortiz García (1908:5-6).

en el apartado siguiente, la gran mayoría de los préstamos se devolvían sin necesidad de llegar a utilizar estos mecanismos formales. Algunos autores contemporáneos hacen referencia a la importancia de las relaciones de vecindad para el buen funcionamiento del pósito²¹. Sin embargo, es posible que precisamente el hecho de usar mayoritariamente garantías formales, impidiera a los pósitos acceder a prestatarios más pobres. Algunas evidencias, como el hecho de que algunos prestatarios fueran a su vez prestamistas privados o algunos clientes fueran a su vez cooperativas de crédito, sugieren que los pósitos tenían ciertas limitaciones²². Pero la ausencia de estudios sistemáticos al respecto no permite saber si la práctica era generalizada.

El segundo aspecto, el riesgo, afecta a los pósitos de dos formas. Por una parte, la demanda de préstamos entre los agricultores locales está altamente correlacionada a nivel local ya que las buenas o malas cosechas afectan a toda la comunidad (dependiendo de la especialización)²³. El hecho de que los tipos de interés fueran tasados (4% en el primer tercio del siglo XX), explica que fuera especialmente atractivo tras una mala cosecha y que los mecanismos de selección de los prestatarios estuviera regulado²⁴. Las normas, heredadas del Antiguo Régimen estipulaban que en los casos en que la demanda fuera superior a la oferta se diera preferencia a los contribuyentes más pobres, y si se diera este caso se hiciera pública la selección²⁵. El éxito del pósito en estas situaciones dependía de su dotación en capital, pero también del grado de especialización de la localidad²⁶. Contrasta así el ciclo de la demanda de capital de las zonas cerealeras, más concentrada en la época de la siembra, con las más diversificadas como el Levante²⁷. Pero el riesgo también afectaba el

²¹ Por ejemplo Pando (1880: 32).

²² García Isidro (1929: 105). También la memoria de la Delegación Regia de Positos hace referencia al uso de los pósitos por parte de las cooperativas en Burgos ‘en demanda de auxilio’ (1915: XI).

²³ Conning y Udry (2007: 2872-3).

²⁴ García Isidro (1929:60-61).

²⁵ Según la disposición de 1792 (retomada en 1861), se repartía en dos veces: antes de la siembra, entre todos los solicitantes (en convocatoria pública) teniendo que probar el la extensión sembrada (se entiende que sobre todo en especie). La segunda en abril (meses mayores), según necesidades, en especie pero también en metálico (Díaz de Rábago (1899: 191-3).

²⁶ En el informe de 1914, Badajoz por ejemplo se alude al hecho de que una buena cosecha permite devolver mejor el préstamo anterior, pero no dice si se va a prestar ese año. (Delegación Regia de Pósitos (1915: IX-X).

²⁷ Martínez-Soto (2013). Pero también el hecho de que se repartieran los fondos al mismo tiempo para la siembra, tendría quizás la ventaja de hacer más visible la forma de reparto.

funcionamiento de los pósitos de una forma menos evidente. Una de las consecuencias de que toda la población local esté expuesta a riesgos correlacionados es la necesidad de intercambiar este riesgo con individuos de fuera de la comunidad²⁸. Sin embargo, los pósitos no tenían arbitrado ningún mecanismo para intercambiar fondos, ya que les estaba vedado tanto recibir depósitos, como recibir transferencias de otras instituciones o pósitos. El estado por su parte no fue capaz de crear una red horizontal que permitiera transferir recursos y riesgo de unos pósitos a otros²⁹. Desde este punto de vista el pósito no era una institución muy eficiente, dado que como consecuencia alternaba potencialmente épocas de escasez de capital (se prestan todos los fondos), y épocas donde los fondos se quedaban sin usar tras una buena cosecha (y donde los morosos podían aprovechar para devolver el capital). Algunas iniciativas como la de federar los pósitos trataban de responder a este problema pero no llegaron a ponerse en marcha³⁰.

El diseño de los pósitos incluye las sucesivas regulaciones del estado con respecto a su funcionamiento y supervisión, dado que el estado tenía competencias sobre estos. La centralización de los pósitos y su supervisión estatal no se produjo antes de 1751 (Anes, 1981, 76), y se implantaron sendas reformas, tal como señalamos, en 1877, 1906, 1923 y 1926 (Carasa Soto, 1991). El estado se reservaba el papel de supervisor además de modificar la reglamentación general, aunque esta no experimentó cambios importantes con la excepción de la transformación de todas las reservas de grano a metálico en 1902.

La supervisión se efectuaba a nivel provincial a través de comisiones que revisaban las cuentas, con mayor o menor asistencia técnica del personal asignado a la dirección o delegación de pósitos. También fijaba y unificaba el modelo de los libros de cuentas, conservación, etc... Sin embargo, el impacto de esta pequeña burocracia quizás no fuera tan importante, aunque no contemos con estudios que evalúen sus resultados, al margen de los informes muy complacientes de sus representantes, como prueba la enorme dificultad que tenían para revertir la situación de los pósitos con peor funcionamiento. Tampoco es ajeno el hecho de que el objetivo de la dirección fuera más la recuperación del capital (y los intereses) de las deudas atrasadas y transferir los recursos no utilizados por los pósitos. Por ejemplo, la evaluación global de los pósitos desde el punto de vista provincial se hacía a

²⁸ Conning y Udry (2007: 2873).

²⁹ Martínez Soto (2013: 33).

³⁰ Martínez Soto (2013). De todas formas la falta de transferencia de capital entre cajas no es un problema exclusivo de los pósitos, ya que también se daba en las cooperativas de crédito contemporáneas por ejemplo.

partir del porcentaje de los fondos prestados sobre el capital total, sin diferenciar la parte del capital en deudas antiguas (algunas de más de 100 años como vimos), lo que explica que un gran porcentaje de pósitos aparecieran como malos³¹.

Con respecto a la gestión local de los pósitos, esta quedaba en manos de los llamados ‘cuentadantes’, empleados y miembros de la corporación municipal³². La literatura ha destacado generalmente los problemas que generaba la dependencia del ayuntamiento al ser susceptible de una eventual politización de su gestión. Existen numerosos ejemplos de abusos citados por los contemporáneos, pero es difícil saber hasta qué punto estos eran habituales entre los 3.500 pósitos existentes. Un aspecto menos tratado son las ventajas que suponía el hecho de que pudieran contar con mejor información sobre la situación financiera de la población local y les permitiera seleccionar a los clientes con más garantías y además el menor coste de gestión³³.

El funcionamiento de los pósitos mostraba importantes similitudes y diferencias con las cooperativas de créditos y sindicatos agrícolas en el mismo periodo. Entre las diferencias estaría el hecho de que los elegibles para obtener un préstamo en un pósito estaban restringidos a la población municipal; la brevedad (al menos formal), de los préstamos; el que no pudiera captar ahorros locales a través de depósitos; ni préstamos de otras entidades por lo que solo podía contar con sus recursos propios acumulados en épocas anteriores; la gestión la llevaba el ayuntamiento y sujeto por tanto a potencial interferencia política; los gestores contaban con mucha información sobre los bienes de los prestatarios; el tipo de interés estaba fijado por el estado; y los agentes que integran el grupo interesado en la conservación y la buena gestión del pósito, esto es, los *stockholders*, no están bien definidos, dependiendo probablemente del pósito y de la organización local. La literatura señala por ejemplo que el éxito de algunos modelos de cooperativas se debió a la mayor involucración de los socios que las utilizaban para invertir sus ahorros³⁴. Pero algunas de estas diferencias quizás no fuera tan importantes. Por ejemplo, si bien es cierto que a diferencia de las cooperativas no podían recibir depósitos, el capital de la mayoría de

³¹ Delegación Regia de Pósitos (1915: lámina 6).

³² Ortiz García (1908: 5-6).

³³ Pando (1880: 31). Tradicionalmente los responsables de los pósitos eran responsables subsidiarios de los fondos con su propio patrimonio. Sin embargo no está claro que esta norma se aplicara y tuviera el impacto previsto.

³⁴ Guinnane (1994:56-7); Colvin y McLaughlin (2014: 503).

las cooperativas de crédito españolas dependían menos de los depósitos de sus miembros que del capital ajeno, por lo que sus mecanismos de control diferían poco potencialmente³⁵.

En conclusión, el diseño sugiere que el pósito compartía gran parte de las características de las instituciones de crédito rurales de naturaleza local. Incluso un aspecto menos positivo como la estricta segmentación de su capital en función de la localidad, no destaca singularmente en sociedades agrarias con mercados de crédito imperfecto (Conning y Udry, 2007), aunque se pudiera ver como una rémora potencial en un contexto de mayor integración del mercado de capitales. El hecho de que fuera gestionado por el ayuntamiento, en cambio, sí lo diferencia de otras instituciones menos dependientes del poder político, menos sensibles a las redes clientelares. Sin embargo, algunas de las normas estipuladas por el reglamento, como la exposición pública de las ‘cantidades de que dispone para prestar, bien en caja, bien en depósito bancario, indicando a los agricultores que pueden, cuando lo necesiten, solicitar su préstamo’ o el hecho de que los repartos se hicieran mediante anuncio público y toda la vecindad tuviera derecho a consultar las listas de peticiones y concesiones³⁶, también abría la posibilidad a la influencia vecinal. Por otra parte, es previsible que los conflictos relacionados con la gestión de los pósitos y la interferencia política, no debían ser muy distinto a las que pudieran afectar a los bienes comunales (tierras, bosques) en el mismo periodo³⁷.

El pósito como institución de microcrédito. Algunas evidencias.

Los análisis de la Delegación Regia de Pósitos se basaban en los informes provinciales y nacionales realizados por los delegados provinciales. Se trata de informes generales que muestra la calidad del funcionamiento de los pósitos basados en indicadores como el porcentaje de morosos, la recuperación de deuda antigua y la recaudación de los contingentes (el impuesto que se carga sobre los préstamos realizados); estos informes por tanto dicen muy poco sobre el funcionamiento de los pósitos. Los análisis históricos recientes realizan comparaciones usando la unidad provincial basándose en la abundante información publicada por la Delegación, aunque con resultados poco concluyentes,

³⁵ Carmona y Simpson (2003: 290-91). Es posible que los incentivos de los socios para supervisar el funcionamiento de las cooperativas fuera aún menores en la medida en que el capital no era suyo, a diferencia del caso de los pósitos.

³⁶ Ministerio de Trabajo (1924:47-48).

³⁷ Por ejemplo Serrano (2014).

excepto en cuestiones muy generales (distribución de pósitos, tamaño medio)³⁸. Un problema de estas agregaciones es la enorme diferencia de tamaño entre municipios dado que la gran mayoría de las capitales provinciales contaban con pósitos (aunque generalmente de poca actividad) al igual que los municipios más pequeños. Otro es que la unidad provincia es demasiado grande y muchas presentan características geográficas y económicas demasiado heterogéneas. Sin embargo la actividad de la Delegación Regia al recolectar y publicar durante los años 1911 y 1916 una información contable, aunque somera, de la totalidad (3500) de los pósitos españoles a nivel municipal, permite realizar un análisis mucho más detallado y poner de relieve características provinciales específicas. En el último apartado de esta comunicación mostraremos algunas evidencias indirectas sobre el funcionamiento de los pósitos a partir de parte de esta documentación.

Los apéndices a la Memoria de la delegación Regia de los años 1911 a 1913 (publicado entre 1913 y 1916) ofrecen la siguiente información para todos los pósitos públicos a nivel municipal: la situación del pósito en número de deudores, el estado de las arcas (tesorería) y de los bienes a comienzos y finales de año; el número y valor agregado de los préstamos concedidos y devueltos ese mismo año, diferenciando entre los voluntarios y los devueltos por vía ejecutiva; número y valor de las moratorias concedidas; los intereses cobrados, los gastos y el contingente satisfecho a la administración provincial. La información es ciertamente escueta pero permite calcular algunas variables que podrían reflejar algunas características de los pósitos que permita evaluar su desempeño como institución de microcrédito: por un lado, permite observar unas variables relacionadas con la importancia del pósito como institución financiera en la comunidad rural, tales como dotación de capital por pósito, el acceso al crédito por parte de la población agrícola (usando los datos censales de 1910), o el préstamo medio; por otro lado, las relacionadas con su funcionamiento, tales como el porcentaje de capital en arcas (esto es, inutilizado) en relación con los préstamos, el porcentaje de préstamos devuelto por vías judiciales y los préstamos concedidos.

Con el fin de observar la posible existencia de diferencias de carácter local entre pósitos situados en las mismas comarcas, hemos procedido a analizar la totalidad de los pósitos ubicados en dos provincias, Valladolid y Cáceres en estos cuatro años. La elección de estas provincias se fundamenta en el hecho de que en ambos casos, los cereales representan una parte importante de la producción agraria (un 24% de la producción total en 1909/13 en Cáceres y 59% en Valladolid) con lo que garantiza a priori la abundancia de

³⁸ Martínez Soto (2007, 2013) o Carasa Soto (1991) usan este tipo de acercamiento.

pósitos³⁹. También comparten el hecho de que el tipo de explotación dominante es la familiar para este tipo de productos⁴⁰. Sin embargo la distribución de la propiedad ofrece diferencias significativas: en 1930, el 64 % de la superficie catastrada de Cáceres estaba concentrada en propiedades de más de 250 hectáreas, y menos del 20 % de en el caso de Valladolid⁴¹. En los mismos años, la productividad del trabajo en Cáceres es un 80% de la media española, en Valladolid es del 126%⁴². La importancia del cereal y de la pequeña explotación nos asegura que la mayoría de los municipios cuenta con demandantes potencial de pequeños préstamos. Mientras que las diferencias de distribución de la propiedad podría tener alguna relación en la influencia del caciquismo en la gestión de los pósitos.

[CUADRO 1]

Un primer factor a tener en cuenta es que la proporción de municipios y de la población con acceso a los pósitos era muy variable (Cuadro 1). En el caso de Valladolid, solo el 43 % de la población rural tenía acceso a un pósito, y un 46 % de los municipios contaban con uno, mientras en Cáceres, la población con acceso era mayor, un 69% a pesar de que solo un 34% de las localidades contaba con pósito, lo que se explica por el mayor tamaño de los pueblos en los se ubicaban⁴³. Otro aspecto es el hecho de que por sus dimensiones los pósitos eran muy distintos entre sí, incluso dentro de una provincia: los pósitos de más de 50.000 pesetas de capital prestable coexisten con otros de menos de 5.000 aunque la mayoría se sitúan entre los 5.000 y las 20.000 pesetas en ambas provincias⁴⁴. La calidad de la gestión y los mecanismos de supervisión tuvieron probablemente que ser distintos entre los grandes y pequeños pósitos.

[CUADRO 2]

³⁹ Simpson (1994: 74-75). Martínez-Soto y Martínez-Martínez (2015) muestran a nivel provincial la relación existente entre la presencia de pósitos y el cultivo cereal.

⁴⁰ Carmona y Simpson (2014) para Cáceres.

⁴¹ Carrión (1932: 71).

⁴² Simpson (1994: 74-5).

⁴³ Excluidas las capitales de provincias en ambos casos.

⁴⁴ El capital prestado medio entre 1911 y 1913, es de 10.946 pesetas y la mediana es de 8.642 pesetas. En comparación, las cooperativas de Castilla-León contaban en 1933 con un capital medio de unas 6.000 pesetas, y 22.000 pesetas en toda España. Garrido, (2007: 186).

Pero además de la diferencia en tamaño, las localidades cuentan con una dotación en capital por habitante muy diferente entre sí, entre un mínimo de 10 y un máximo de 400 pesetas por hogar (cuadro 2)⁴⁵. Los de Valladolid estaban mejor dotados que los de Cáceres, dado que un 25 % de la primera tiene más de 100 pesetas, mientras que el 60% de la segunda contaban con menos de 50. Las diferencias individuales eran empero muy importantes, y explican que el papel de cada pósito en la economía local debía ser muy diferente, incluso en el seno de una misma provincia.

[CUADRO 3]

El número de préstamos concedidos durante estos años permite distinguir el acceso potencial de la población local al pósito y el acceso real (cuadro 3). Se observan igualmente grandes diferencias interprovinciales. En numerosos casos más del 90% de las familias habrían obtenido un préstamo. En el caso de Valladolid, la mitad de los pósitos concedía préstamos a más del 40 % de las familias, y dado que no toda la población local era agrícola, estos datos sugieren que una parte significativa de la población agrícola tenía acceso al pósito municipal. En cambio en Cáceres, más del 40% de estos solo atendían a menos del 20 % de la población. En la medida en que el uso de los préstamos era para sembrar, es posible que en las localidades con más población asalariada no tuvieran acceso al pósito, pero también es posible que los pósitos no estuvieran dispuestos a prestar a los agricultores pobres con menos garantías. Sean por razones de insuficiente demanda o por problemas de oferta, es poco probable que los pósitos con un impacto tan limitado generara la misma implicación de la población local.

[CUADRO 4]

La información sobre la cuantía de los préstamos es menos fiable dado que contamos con la media por localidad y desconocemos su distribución. Según Prieto de Castro, la mayoría de los préstamos eran de menos de 1.000 ptas, y la propia normativa que daba preferencia a los prestatarios más pobres según la contribución por cultivos y ganadería (esto es, según criterios fiscales) quizás lo garantizara, aunque no es seguro⁴⁶. En este caso (cuadro 4) encontramos menos diferencias entre ambas provincias, ya que la mayoría (60%) de sus pósitos prestaban entre 100 y 400 pesetas de media. Pero aquí

⁴⁵ Prieto de Castro (1918: 22-24) diferencia también los pósitos de ‘pequeña’ y ‘gran cuantía’.

⁴⁶ Prieto de Castro, (1918: 24-5) menciona que existen préstamos de 10.000-15.000, pero también de solo 5 o 10 ptas.

también se observa grandes diferencias entre medias de 25 pesetas o menos por préstamo y de 700-900 en algunas localidades. Pero son pocas las localidades donde se prestan cantidades pequeñas, insuficientes en todo caso para la actividad agrícola, y quizás usadas como instrumento del poder caciquil como arguyen algunos autores contemporáneos⁴⁷. Las cantidades medias no eran muy distintas a las otorgadas por las cooperativas de crédito rurales, unas 174 pesetas en 1922 en España⁴⁸.

[GRAFICO 1]

[GRÁFICO 2]

El tamaño de los préstamos y el porcentaje de la población que accede a los mismos parecen estar negativamente correlacionados, tanto en Valladolid (Gráfico 1) como en Cáceres (Gráfico 2). Esto indica que entre un cierto rango de dotación per cápita, los pósitos pueden elegir entre prestar cantidades menores a un alto porcentaje de la población o bien prestar a pocos vecinos en cantidades muy elevadas, en consonancia en este último caso con los informes contemporáneos. La ausencia de estudios locales no permite dilucidar las alternativas de las diferentes estrategias, aunque la literatura sobre el papel del caciquismo en el reparto entre los clientes podría jugar una explicación parcial. Esto no descarta otros factores, como la dificultad de repartir los fondos entre agricultores sin garantías que podría explicar la preferencia por los agricultores más solventes y que, en algunos casos, podrían actuar como intermediarios con otros agricultores, problemas comunes a las cajas de crédito rurales en este mismo periodo⁴⁹.

¿Cuál podía ser el impacto de estos préstamos en la economía campesina? Tanto en Valladolid como en Cáceres uno de los destinos más habituales de estos préstamos era la compra de semillas, de forma que podemos estimar de alguna forma su impacto potencial⁵⁰. En el caso de Valladolid, contamos con las estimaciones de José Cascón sobre las necesidades de semillas en Tierra de Campos en 1910: entre 1,17 y 1,5 hectolitros por

⁴⁷ Prieto de Castro (1918: 25).

⁴⁸ Carmona y Simpson (2003: cuadro 9.1).

⁴⁹ En Carmona y Simpson (2003) se trata el papel de las garantías formales en el acceso al crédito rural.

⁵⁰ Martínez-Soto y Martínez-Martínez (2015: 269-70) comparan el ciclo de préstamo en las áreas cerealeras frente a las de regadío.

hectárea, esto es, unas 34 pesetas por hectárea⁵¹. Un préstamo de 200 pesetas habría permitido así sembrar unas 6 hectáreas (12 hectáreas en año y vez), esto es, una pequeña explotación familiar independiente, la dominante en la región. Y este era precisamente el tipo de demanda, tras una mala cosecha por ejemplo, para la que los contemporáneos consideraban necesario cierto tipo de intervención pública. Pero tal como hemos mostrado, el préstamo medio de la mayoría de los pósitos no llegaba a esta cantidad. Dado que desconocemos la distribución de los préstamos esto puede significar, o bien que en muchas localidades los pósitos estaban financiando la siembra de solo una parte de las explotaciones, pero de la mayoría de los agricultores, o bien que solo se dirigía a ayudar de forma más generosa a una minoría de campesinos más pobres. En el caso de Cáceres, donde el porcentaje que accedía al crédito era aún menor, si suponemos que accedían los agricultores con menos recursos y menos hectáreas sembradas, como los yunteros por ejemplo, y dado que la explotación más habitual entre estos se hallaba entre los 5-10 hectárea, un préstamo de 90-180 pesetas habría sido suficiente⁵². Eran préstamos a corto plazo y no estaban pensados para la acumulación de capital (aunque podría servir para dedicar ahorros a otros objetivos de largo plazo). En cualquier caso, conocer la distribución de los préstamos entre categorías sociales y su uso requeriría el uso de fuentes locales.

[CUADRO 5]

Por último, la fuente también ofrece información sobre el porcentaje de préstamos objeto de un procedimiento de ejecución. Los préstamos se realizaban por unos meses, hasta un año, y podía ser prorrogable solo por otro año más, según la legislación de 1906, que es la aplicable durante estos años⁵³. La falta de devolución implicaba el inicio del procedimiento de ejecución sobre los bienes o garantías utilizadas para solicitar el préstamo. El menor uso del procedimiento ejecutivo, dado su elevado coste, es uno de los rasgos característicos del microcrédito, ya que indica el uso de otros mecanismos (reputación, capital social, mejor información) con vistas a garantizar la devolución de los préstamos. Esta es la variable en la que la influencia provincial es más significativa: mientras que menos de un 20% de los pósitos de Valladolid ejecutan un 5 % o más de sus

⁵¹ Cascón (1934: 94-96 y 494).

⁵² Según Carmona y Simpson (2013: cuadro 7), un 44% de los cuales cultivaban explotaciones entre 5-10 has, un 13% menos de 5 has.

⁵³ Prieto de Castro (1918: 18 y ss).

préstamos, casi un 60 % de los pósitos de Cáceres tienen este problema. En contraste, un 62 % en el primero y solo un 18 % de los segundos no ejecutan ningún préstamo a lo largo del periodo estudiado⁵⁴.

Esta descripción del funcionamiento básico de los pósitos de estas dos provincias indica que existían diferentes tipos de pósitos, no sólo según su dotación o el porcentaje de crédito inmovilizado, sino por sus prácticas crediticias. Si la riqueza de los mismos no depende probablemente de los gestores de estos años, ya que depende mucho de la importancia de los cereales en el pasado (mayor en Valladolid dado que la roturación en Cáceres es relativamente reciente), sin embargo los pósitos parecen tener diferentes tipos de objetivos: prestar al mayor número de vecinos posibles o apoyar a una minoría de los mismos; otorgar o no elevados préstamos; o prestar o no la totalidad de los fondos. La regulación de la Dirección General de Pósitos no sugiere recomendaciones al respecto, solo establece ciertos límites formales, dejando así la práctica al ámbito consuetudinario o a la costumbre, y que quedará de hecho fuera del ámbito de la supervisión de los inspectores comisionados por el gobierno.

Como ya se señaló más arriba, los pósitos comparten algunas características de las cooperativas de crédito, lo que explica que desde finales del siglo XIX algunos reformistas defendieran la idea de transformarlos en una red de cooperativas controladas por el estado⁵⁵. El nuevo reglamento de los pósitos de 1906 coincide de hecho con la promulgación de la legislación (Ley de sindicatos agrícolas de 1906) que servirá de marco del desarrollo de las cooperativas católicas. Algunas reformas como la que permitía la formación de federaciones de pósitos a nivel provincial y regional, la conversión de los préstamos en granos en préstamos en metálico, la modernización de las prácticas contables, o las facilidades otorgadas a algunas instituciones para la creación de pósitos, tenía por objetivo crear una red de crédito público similar a la de las cooperativas o sindicatos agrarios⁵⁶. ¿Cuál pudo ser la relación entre ambas instituciones de crédito? Recientemente, Martínez-Soto, Martínez-Martínez y Méndez (2012) han sugerido que los pósitos pudieron haber tenido un efecto positivo en el desarrollo de las cooperativas de crédito, por una mayor familiarización de la población local en las prácticas contables, y quizás por necesitar

⁵⁴ El porcentaje de préstamos ejecutados no está relacionado con el volumen de deuda previa o con el hecho de contar con un alto volumen previo de morosos.

⁵⁵ Prieto de Castro (1918), por ejemplo.

⁵⁶ Martínez-Soto y Martínez-Rodríguez (2015: 257-58).

características favorables similares como una mayor alfabetización o capital social⁵⁷. Sin embargo los datos locales permiten llegar a conclusiones completamente opuestas: en el caso de Valladolid⁵⁸, donde coexisten 106 pósitos y 126 cooperativas, las localidades donde los pósitos funcionan mejor (prestan a un elevado número de campesinos), las cooperativas resultan tener más dificultades para formarse (Gráfico 3)⁵⁹. Así, solo encontramos cooperativas en el 20% de los pueblos donde los pósitos ofrecen crédito a la mayoría de los hogares, mientras que el 70 % de los pueblos con pósitos menos inclusivos (menos del 20% de los hogares obtienen préstamo) verán surgir algún tipo de cooperativa. Si aceptamos que el fracaso de un pósito en repartir sus fondos está asociado a determinadas características locales como falta de capital social o la presencia de cierta desigualdad en el acceso a los recursos o propiedad, estos datos parecen sugerir sin embargo que su ausencia estimula la creación de sindicatos agrícolas, pese a no contar con condiciones favorables. Estos resultados apoyarían, además, otro tipo de hipótesis, como el hecho de que estas instituciones estaban compitiendo entre sí, dado el hecho de que los servicios que ofrecían eran en el fondo muy similares: tanto los préstamos medios, como las cantidades medias de capital por socio o habitante fueron parecidos hasta los años 30, siendo el préstamo medio de todas las cajas rurales en España es 174 pesetas en 1922⁶⁰, e incluso de solo 89 a 168 pesetas en el caso de la Federación navarra, la más exitosa de España⁶¹; además, buena parte de las cooperativas no fueron capaces de movilizar ahorros en estos años sino que usaron más a menudo capital externo, y, al igual que los pósitos, eran de carácter fundamentalmente local, lo que podría sugerir similitudes de funcionamiento y la escasa complementariedad entre ambas⁶².

[GRAFICO 3]

La influencia del movimiento cooperativo, explica finalmente el interés del gobierno por federar los pósitos con el fin de favorecer las transferencias de recursos entre pósitos locales, y mejorar el uso del capital, un aspecto muy relevante del movimiento

⁵⁷ Martínez-Soto, Martínez-Rodríguez y Méndez (2012). Los propios autores advierten de que el uso de los datos de tipo provincial no permite que sea concluyente.

⁵⁸ En el caso de Cáceres, el bajo número de sindicatos agrícolas no permite llegar a ninguna conclusión.

⁵⁹ Las cooperativas en Muñiz (1923).

⁶⁰ Carmona y Simpson (2003: cuadro 9.1).

⁶¹ Martínez Soto (2000: 158).

⁶² Préstamo medio en Carmona y Simpson (2003)

cooperativo de crédito en otros países. La estrategia tenía sentido por las grandes diferencias de los resultados entre pósitos y el gran impacto potencial de los pósitos más exitosos. En el caso de Valladolid, el conjunto de los pósitos capaces de prestar a más de la mitad de los hogares de sus localidades, eran capaces de prestar anualmente en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial más capital que la red de cooperativas de toda la provincia 15 años más tarde (500.000 frente a 483.000 pesetas)⁶³. Los informes oficiales, sin embargo, constatan el escaso éxito de esta iniciativa a tenor de los resultados. Una dificultad mayor era la escasa capacidad de la Delegación para controlar un sistema tan amplio y que descansaba en buena parte en la autonomía del poder local y la titularidad municipal de sus fondos. La federación habría requerido (como en el caso de las cooperativas), un movimiento de carácter local favorable a estas transferencias de fondos disponibles, aunque es difícil imaginar que los factores que impedían el préstamo local no fuera a obstaculizar el préstamo entre pósitos. Las nuevas regulaciones no resolvían estas dificultades. Así, la decretada en 1924 para facilitar las transferencias no regulaba, ni los tipos de interés que remunerarían este tipo de fondos, ni las responsabilidades en caso de mala gestión de los recursos transferidos⁶⁴.

Conclusión.

¿Hasta qué punto fue importante el diseño para explicar el fracaso o éxito de los pósitos? La acción del estado ha tenido una gran influencia en la visión que tenemos hoy en día sobre los pósitos en la era contemporánea, y es posible que requiera cierta reinterpretación. En especial la reiterada alusión a la mala gestión y el papel de los poderes locales en el mal funcionamiento de estos, requeriría más evidencias y no está claro que la crítica no tuviera como objetivo una mayor intervención del estado, de forma no muy distinta a otros bienes comunales. El diseño de los pósitos guarda numerosas similitudes con el de otro tipo de instituciones de intermediación financiera rural, por lo que a priori era potencialmente adecuado para desempeñar estas funciones. Nuestro trabajo muestra que un porcentaje elevado de pósitos funcionaban mejor de lo que pensaba el gobierno. Pero existen grandes diferencias entre localidades, tanto desde el punto de vista de los activos por vecino, como por los objetivos y efectividad de la gestión municipal. Esto quiere decir que el fracaso o éxito de unósito no dependía solo del diseño de la

⁶³ Estos 44 pósitos otorgaron 4.400 préstamos comparados con los realizados por todas las cooperativas entre sus 13.000 socios en 1926.

⁶⁴ Martínez-Soto y Martínez-Martínez (2015:273).

institución, tal como señalaba la literatura reformista del periodo, dado que su regulación era idéntica en los 3500 pósitos existentes en esta época, sino a otros factores, como el volumen de recursos, la implicación de la comunidad (que quizás dependía del stock inicial), el grado de acceso, el capital social, aunque sabemos poco sobre el papel de los vecinos en su funcionamiento.

Finalmente, si el establecimiento de mecanismos que permitieran una mayor integración de los pósitos locales a nivel regional o nacional habría podido mejorar el uso de los recursos y favorecido el desarrollo de otros pósitos, los persistentes intentos del estado por crear estos mecanismos no tuvieron ningún éxito durante el primer tercio del siglo XX, un problema que requeriría ulteriores investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA.

Anes, Gonzalo (1969), “Los pósitos en la España del siglo XVIII”, en *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*, Madrid, Ariel.

Banerjee, Abhijit (2013), ‘Microcredit Under the Microscope: What Have We Learned in the Past Two Decades, and What Do We Need to Know’, *Annual Review of Economics*, <http://economics.mit.edu/files/9071>

Banerjee, Besley & Guinnane (1994), “Thy Neighbor’s keeper: the design of a credit cooperative with theory and a test”, *Quarterly Journal of Economics*, 109-2, pp.491-515.

Barca, Francisco (1886), *Memoria presentada al Excmo Sr. Ministro de la Gobernación por el Director General de Administración Local sobre el movimiento de fondos que realización los Pósitos del Reino en 1863, proponiendo los puntos de reforma que reclaman la administración y contabilidad de este interesante ramo*, Madrid.

Barry, P. & Robinson (2001), “Agricultural Finance: Credit, Credit constraints, and consequences”, in *Handbook of Agricultural Economics*, vol.1, Elsevier, 512-71.

Bernardo Bátiz-Lazo y Mark Billing (2012) ‘New perspectives on not-for-profit financial institutions: Organisational form, performance and governance’, *Business History*, 54, 3, 309-24.

Calbetón, Fermín (1910), *Apuntes para el proyecto de Ley de Crédito agrario*, Madrid.

Carasa Soto, P. (1991), “El crédito agrario en España durante la Restauración. entre la usura y el control social” en YUN (coord), *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e instituciones en Castilla*, Valladolid:Junta de Castilla-León, 289-343.

- Carmona, Juan y Simpson, James (2003), *El laberinto de la agricultura española*. Zaragoza, PUZ.
- Carmona, Juan y Simpson, James (2013), ‘¿Campesinos unidos o divididos? La acción colectiva y la revolución social entre los yunteros durante la Segunda República en España (1931-1936)’, Comunicación presentada en el *XIV Congreso Internacional de Historia Agraria*, Badajoz, 7-9 noviembre 2013.
- Cascón, José (1934), *Agricultura Española*. Dirección General de Agricultura, Servicio de publicaciones agrícolas.
- Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico (1913), *Censo de la Población General de España*, Madrid.
- Colvin, Christopher y McLaughlin, Eoin (2014), “Raiffeisenism abroad: why did German cooperative banking fail in Ireland but prosper in the Netherland?”, *Economic History Review*, 67, 2, 492-516.
- Delegación Regia de Pósitos (1911-1915), *Memorias y Apéndices*. Madrid.
- Díaz de Rábago, Joaquín (1899), *Obras completas. Tomo segundo, El crédito agrícola*. Santiago.
- Dirección General de los Registros y del Notariado (1905-), *Anuario de la Dirección General de los Registros y del Notariado*. Madrid: Ministerio de Justicia, 1905-
- Fernández, Eva (2014), “Trust, religion, and cooperation in western agriculture, 1880-1930”, *Economic History Review*, 67, 3, 678-698.
- García Isidro, Mauricio (1929), *Historia de los pósitos españoles*, Madrid, Imp.Helénica.
- Garrido, Samuel (1995), “El cooperativismo agrario español del primer tercio del siglo XX”, *Revista de Historia Económica*, XIII-1, 115-146.
- Garrido, Samuel (2007), Why Did Most Cooperatives Fail? Spanish Agricultural Cooperation in the Early Twentieth Century, *Rural History*, 18-2, 183-200.
- Garrido, Samuel (2014), “Plenty of trust, not much cooperation: Social capital and collective action in early twentieth Century eastern Spain”, *European Review of Economic History*, 18, 371-97.
- Guinnane, Timothy (1994), “A Failed Institutional Transplant: Raiffeisen’s Credit Cooperatives in Ireland, 1894-1914”, *Explorations in Economic History*, 31, pp.38-61.
- Lana, José Miguel (2008), “From equilibrium to equity. The survival of the commons in the Ebro Basin: Navarra from the 15th to the 20th Centuries”, *International Journal of the Commons*, 2-2, 162-191.

- Martínez Soto, Angel Pascual (2007), “Los pósitos en el siglo XIX: una red pública de microcrédito agrario (1800-1914)”, *Historia Agraria*, 43, 485-530.
- (2013), “Políticas públicas en materias de financiación, microfinanzas agrarias. Los pósitos: ¿declive de una red pública de microcrédito agrícola? (1900-1950)”, Comunicación, XIX Congreso de Historia Agraria, Badajoz, noviembre 2013.
- Martínez Soto, Angel, Susana Martínez Rodríguez e Ildefonso Méndez (2012), ‘Spain’s development or rural credit cooperatives from 1900 to 1936: the role of financial resources and formal education’, *European Review of Economic History*, 16, 449-468.
- Martínez Soto, Angel, Susana Martínez- Rodríguez (2015), “Granaries (pósitos): a source of finance for Spain’s small farmers, 1900-1950”, *Continuity and Change*, 30 (2), 251-277.
- Ministerio de Trabajo, comercio e industria (1924), *La inspección general de pósitos. Disposiciones que regulan su funcionamiento*. Madrid.
- Muñiz, Lorenzo (1923), *La Acción Social Agraria en España*, Madrid, Imprenta Palomeque.
- Ortiz García (1908), *Cartilla práctica para el agente ejecutivo de pósitos*. Madrid.
- Ostrom, Elinor (1990), *Governing the commons. The evolution of institutions for collective action*, Cambridge, CUP.
- Pando, Jesús (1880), *Los pósitos*. Madrid.
- Prieto de Castro, Pantaleón (1918): *Los pósitos en su relación con el crédito agrícola. Lo que han sido, lo que son y lo que deben ser.*, Madrid.
- Rivas Moreno, F. (1895), *El crédito agrícola y el ahorro*, Toledo.
- Serrano Álvarez, José A. (2014), ‘When the enemy is the state: common lands management in Northwestern Spain (1850-1936)’, *International Journal of the Commons*, 8-1, 107-133.
- Simpson, James (1994), “La producción y la productividad agraria españolas, 1890-1936”, *Revista de Historia Agraria*, XII-1, 43-84.

CUADROS Y GRAFICOS

CUADRO 1. Los pósitos en Cáceres y Valladolid entre 1911 y 1913.

	Valladolid		Cáceres	
	N	%	N	%
Municipios con pósito	110	46	76	34
Población con acceso a pósito (excluida capital de provincia)	90751	43	260356	69
Pósitos con más de 50.000 ptas de capital	4	3,6	5	6,5
de 20.000 a 50.000	12	10,9	13	16,9
de 10 a 20.000	33	30,0	30	39,0
de 5 a 10.000	46	41,8	17	22,1
< 5.000 ptas	15	13,6	12	15,6
TOTAL	110	100,0	77	100,0

Fuente: Delegación Regia de Pósitos (1913-1915).

CUADRO 2. Dotación de los pósitos municipales por habitantes (en pesetas por hogar)

pesetas	Valladolid		Cáceres	
	N	%	N	%
> 200	8	7,3	1	1,3
100 - 199	20	18,2	7	9,1
50 - 99	36	32,7	23	29,9
25 - 49	28	25,5	28	36,4
< 25	18	16,4	18	23,4
TOTAL	110	100,0	77	100,0

Fuente y método: Delegación Regia de Pósitos (1913-5); hogar (cédulas) según censo 1910. Capital es la suma de los préstamos pendientes y efectivo a 1 de enero. Media de 3 años.

CUADRO 3. Distribución de los pósitos según el porcentaje de la población local que obtiene un préstamo

% de hogares que obtiene un préstamo (*)	Valladolid		Cáceres	
	N	%	N	%
> 100	9	8,2	1	1,3
60 - 99	24	21,8	8	10,4
40 - 59	25	22,7	8	10,4
20 - 39	21	19,1	28	36,4
< 20	31	28,2	32	41,6
total	110	100,0	77	100,0

(*) número máximo de préstamos concedidos entre 1911 y 1913 / número de hogares del municipio (cédulas)

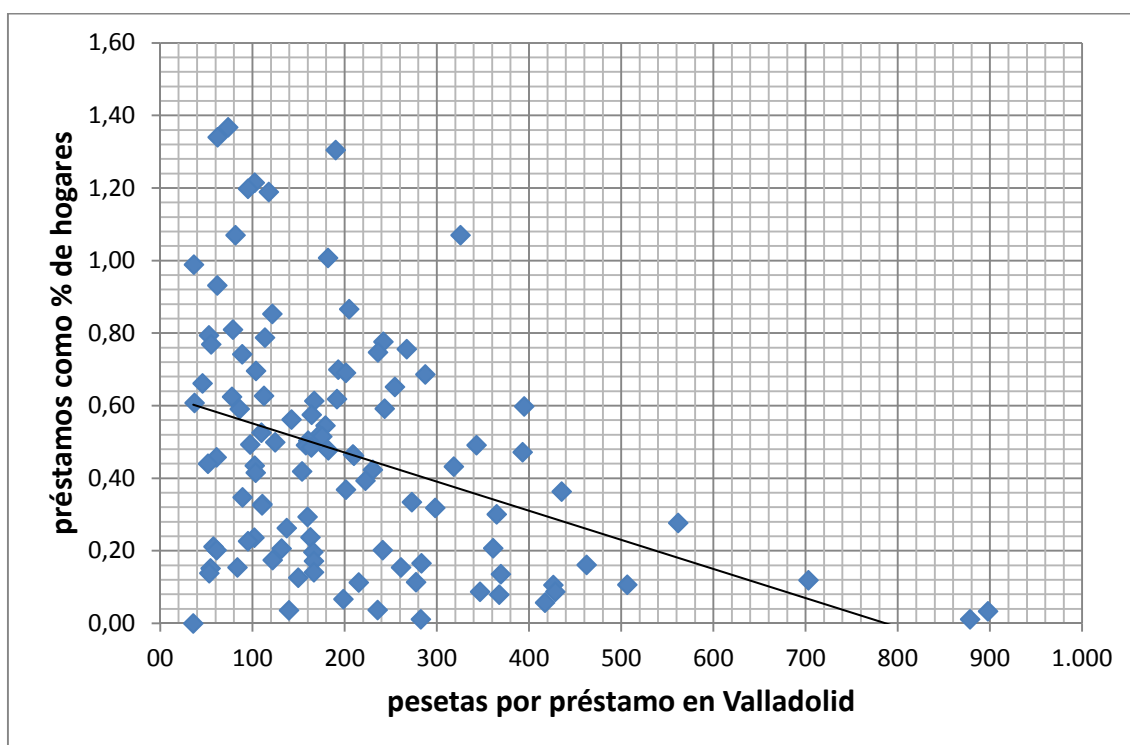
Fuente: Delegación Regia de Pósitos (1913-1915) y Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico (1913).

CUADRO 4. Distribución de los pósitos según el préstamo medio (en pesetas)

préstamo medio (en pesetas)	Valladolid		Cáceres	
	N	%	N	%
> 400	10	9,1	5	6,5
200 - 399	32	29,1	17	22,1
100 - 199	41	37,3	29	37,7
50 - 99	21	19,1	17	22,1
25 - 49	4	3,6	5	6,5
< 25	2	1,8	4	5,2
TOTAL	110	100,0	77	100,0

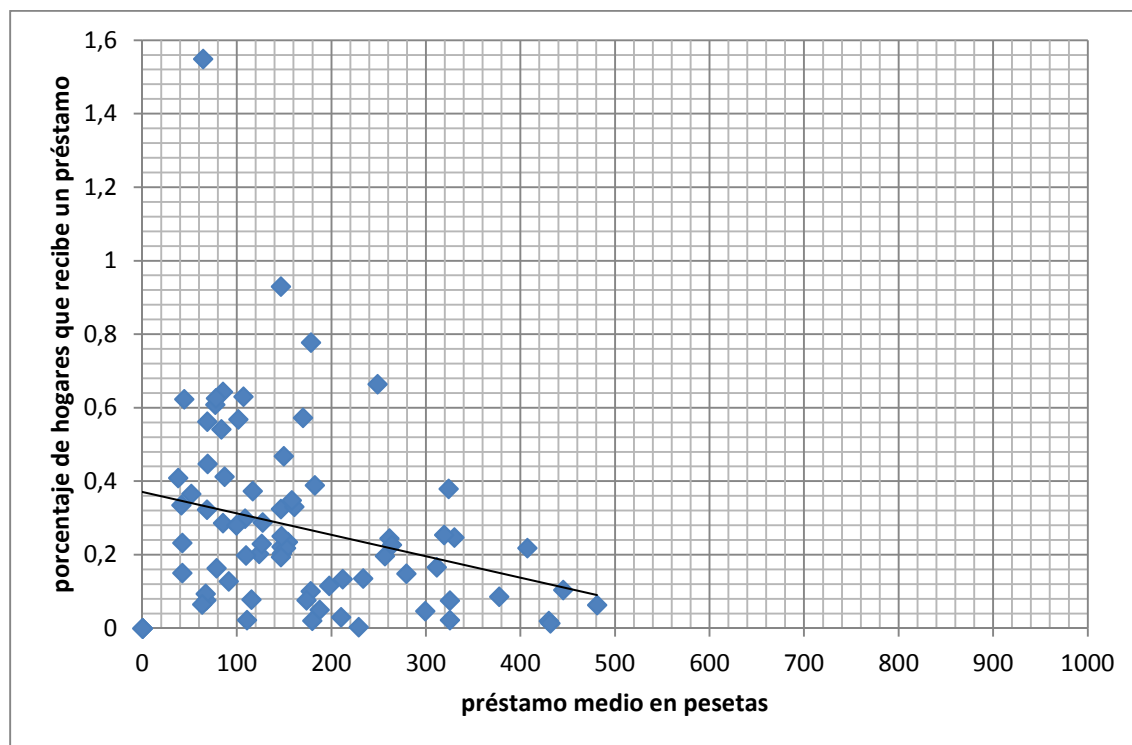
Fuente: Delegación Regia de Pósitos (1913-1915).

GRÁFICO 1. Préstamo medio y acceso al crédito en Valladolid.



Fuente: Delegación Regia de Pósitos (1913-1915)

GRÁFICO 2. Préstamo medio y acceso al crédito en Cáceres



Fuente: Delegación Regia de Pósitos (1913-1915)

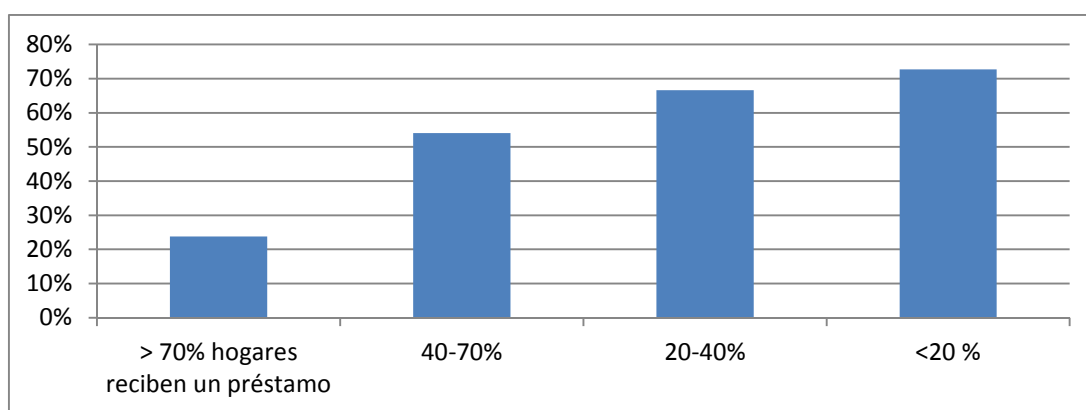
CUADRO 5. Distribución de los pósitos según el porcentaje de préstamos devueltos mediante procedimiento ejecutivo.

Porcentaje de préstamos ejecutados	Valladolid		Cáceres	
	N	%	N	%
> 50 %	4	3,8	8	11,0
10 a 49	10	9,5	24	32,9
5 a 9	7	6,7	12	16,4
0,1 - 4,9	19	18,1	16	21,9
0%	65	61,9	13	17,8
Total (*)	105	100,0	73	100,0

(*) Excluidos los pósitos que no efectúan préstamos

Fuente: Delegación Regia de Pósitos (1913-1915). Porcentaje de préstamo reintegrado por el procedimiento ejecutivo sobre total devolución. Media 1911-1913.

GRÁFICO 3. Probabilidad de creación de una cooperativa católica dependiendo del buen funcionamiento previo de un pósito. Valladolid, 1911-1913.



Fuente: Delegación Regia de Pósitos (1913-1915) y Muñiz (1923: 452-460).